

La terrible belleza

Por PATRICIO URZÁSA Lo bello, tal como el amor, es un asunto difícil de tratar. Al describir lo bello, es fácil caer en el lugar común, o producir algo rosado, de tonos disney, o demasiado anclado en los detalles peculiares, que nunca le hace justicia al objeto.

Â Octubre de 2006. Patti Smith comienza un concierto en Buenos Aires, en la hora del crepúsculo. Mientras la se±ora, ya entrada en las seis d©cadas, abre lento una presentaci³n que terminar¼ en llamas gracias a âœGloriaâœ, una bandada de p¼jaros blancos sale volando cuando ella afina la guitarra ac¼stica. Es imposible que est© ensayado: los p¼jaros est¼n a cientos de metros y parecen silvestres. Pero todo parece parte de un cuadro mayor. Patti Smith, la guitarra, los p¼jaros, las nubes de la ªltima hora del d¼-a, el poncho blanco que lleva y que saldr¼ volando cuando el calor de la presentaci³n lo amerite, para revelar una polera desgarrada, que le queda jetona y que tambi©n es bonita.

Lo bello requiere la apariencia de lo espont¼neo. La premeditaci³n, el arreglo evidente, le dan a la cosa algo de teatro, de farsa, que parece desmentir la belleza.

2004. Pablo Mellado propone la intervenci³n electr³nica de un piano que acompa±a con sonidos producidos por su computador y una serie de sintetizadores, en la Sala Master. Es domingo en la tarde. Sobre una mesa hay una copa de cristal. Adentro de la copa hay un micrófono. Peque±os golpes en la copa producen fr¼giles sonidos que se unen al piano y las m¼quinas. La pieza parece tenue, pero tiene c¼lculo detr¼s, y se va deshilando como un velo de sonido.

Lo bello es sencillo. Lo que hoy es bello anta±o hubiera parecido descuidado. Lo que antes era bello, hoy nos parece recargado.

1790. William Blake, alegremente fatigado por los versos y las ilustraciones, esboza un personaje en papel, con carboncillo. Antes de terminar el dibujo, escribe una frase al pie del papel. No es dif¼cil imagin¼rse haciendo un alto, mirando lo que ha hecho, y pensando si seguir dibujando. Lo que escribi³ fue âœSi un hombre que ha hecho un dibujo sigue y sigue trabajando, producir¼ una pintura. Pero si elige abandonarlo antes de haberlo arruinado, habr¼ hecho algo aun mejorâœ. El extra±o embrujo que ejercen los dibujos a medio acabar es patente en los cuadernos de Leonardo, o en los estudios anat¼micos de Miguel Ângel.

Lo bello a menudo se experimenta de manera ef¼mera. Tiende a desaparecer casi antes de que podamos percibirlo.

Pero las definiciones parecen salir sobrando. Lo que es bello se manifiesta ante el ojo de un espectador y parece contener su propio relato, describirse a s¼ mismo. Lo que permite retrucar con la pregunta de si lo bello existe fuera del ojo del espectador, o si lo feo depende de un contexto, o si un hombre enamorado es capaz de describir algo de manera confiable. Esas son preguntas que, al lado de la sencilla contemplaci³n de algo bello (un insecto encerrado en ªmbar, la nieve sobre un farol, una flor dibujada por un ni±o), parecen asuntos ociosos que no caben en esta columna.